

“Desarrollo Local y Turismo Responsable”

escribe la Dra. Maria del Pilar Roca de Korger ()*

Estas líneas proponen una breve aproximación en torno de la problemática del desarrollo local y su articulación con el nuevo concepto del **Turismo Responsable** acerca de cuya relevancia, quienes formamos parte de la comunidad sanisidrense, no debemos permanecer ajenos.

Como premisa básica, cabe afirmemos que la naturaleza, la cultura y el capital humano son los factores clave para hacer atractivo un destino turístico.

También es sabido que el turismo se ha convertido en una de las más importantes actividades económicas del mundo, y de las que crecen a mayor velocidad. Como consecuencia, el turismo tiene un efecto importante en muchos campos de la sociedad: la economía, la infraestructura social y cultural y el medio ambiente.

Sin embargo, el crecimiento poco meditado e insustentable del turismo puede causar también impactos negativos en dichos campos; y, a largo plazo, esto puede tener graves consecuencias para todos.

Estos efectos indeseados han sido advertidos mundialmente, tal como lo podemos comprobar a partir de los principios enunciados en la *Carta Turística* (Lanzarote, 1995) recorriendo las publicaciones del PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente), tomando en consideración los documentos de otras organizaciones como *“Tourism Concern”* y la AITR (Asociación Internacional para el Turismo Responsable), hasta concluir con las actualizadas definiciones de la WTO (Organización Mundial de Turismo).

En ese contexto debemos entender la vigencia del **Turismo Responsable** en cuando es concebido *“como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida”*.

Utilizando otras palabras, el **Turismo Responsable** busca minimizar los impactos sobre los ecosistemas en respuesta al uso de los recursos naturales por actividades turísticas, y asimismo procura la conservación de la cultura y tradiciones del destino. En otras palabras, pretende ser una actividad económica, ambiental y socialmente responsable.

Desde esta forma de entender el **Turismo Responsable**, el problema no consiste, solamente, en considerar que el turismo pueda ser un motor de desarrollo al que hay que ponerle algunos mecanismos correctores ante los riesgos que entraña. Se trata, en realidad, de una cuestión de visión previa: el turismo, como cualquier otro nuevo recurso que genera beneficios, se convierte en un espacio de conflicto donde los distintos sectores implicados no necesariamente tienen los mismos intereses, sino que mas de una vez, por el contrario, sostienen claramente posiciones opuestas.

De allí que todo desarrollo turístico precise de una adecuada estrategia de desarrollo integrado, ya que el turismo está relacionado de forma estructural con la mayoría de los sectores socioeconómicos. Desde esa perspectiva, todos son socios con su propio punto de vista, que les puede llevar a destacar distintos factores sociales, económicos, culturales y ambientales.

No obstante, la gestión cualitativa de un **Turismo Responsable** requiere de un proceso activo y equilibrado de todos esos protagonistas, para obtener un resultado de beneficio compartido cuyo diseño satisfaga las necesidades actuales sin menoscabo de las futuras.

Lograr la alternativa de un **Turismo Responsable** debe ser, por lo tanto, la meta informada de todos los agentes implicados en la actividad, vale decir, el propio sector, la población local, las autoridades publicas y, principalmente, los mismos turistas.

Si a lo expuesto, sumamos que indudablemente, el turismo - como elemento dinamizador de la economía local- juega un rol central y fundamental por la jerarquía y diversidad de su oferta, por su capacidad de generar ingresos genuinos y como creador de empleos; no debe extrañarnos que la actividad turística sea hoy política de Estado y que no dejará de serlo en los años venideros tal como lo reflejan los mecanismos de concertación y cooperación en marcha a nivel local, regional, nacional e internacional.

Como conclusión, proponemos una gestión comunal que incluya al **Turismo Responsable** como parte manifiesta de sus estrategias, persuadidos de la importancia fundamental del rol que le toca desempeñar al municipio moderno en la administración proactiva del patrimonio natural y cultural local, así como de la expansión del desarrollo turístico sustentable.

() Representante de FAPEDEC en San Isidro (Capitulo Región Metropolitana Norte)*